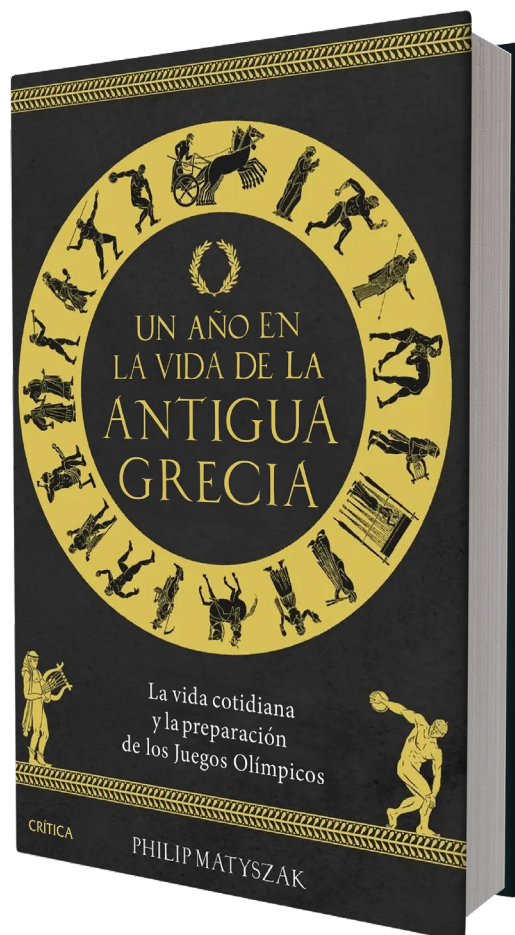


CRÍTICA

PHILIP MATYSZAK
**UN AÑO EN
LA VIDA DE LA
ANTIGUA GRECIA**

**La vida cotidiana y la
preparación de
los Juegos Olímpicos**



A LA VENTA EL 5 DE JUNIO

MATERIAL EMBARGADO HASTA PUBLICACIÓN

AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Laia Barreda (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
659 45 41 80/ laia.barreda@planeta.es

SINOPSIS

Un año extraordinario entre la gente real de la antigua Grecia viendo cómo se preparan para el evento más importante de su calendario.

Estamos en el año 248 a. C y los antiguos griegos esperaban con ansia los 133.º Juegos Olímpicos. Celebrados cada cuatro años en honor a Zeus, rey de los dioses Olímpicos, los Juegos son el punto culminante del calendario antiguo y un evento tanto social como deportivo.

En *Un año en la vida de la antigua Grecia*, pasaremos doce meses en compañía de un elenco diverso de personajes, entre ellos una esclava fugitiva, un diplomático, un velocista y una futura novia, asistiremos al drama y la emoción de la construcción olímpica a través de sus ojos y veremos cómo las ciudades-estado dejaban de lado sus diferencias políticas con la esperanza de ganar una corona olímpica.

EL AUTOR



PHILIP MATYSZAK es doctor en historia romana por el St John's College de Oxford y autor de varios libros aclamados sobre el mundo antiguo traducidos a varios idiomas. Actualmente trabaja como tutor del Institute of Continuing Education de la Universidad de Cambridge y lleva a cabo investigaciones sobre la antigua Roma.

ALGUNOS EXTRACTOS

OCTUBRE

LA LATIFUNDISTA:

«Sea cual sea el esotérico nombre que el consejo de la ciudad le haya asignado al año, Ífita es consciente de que lo que realmente importa es que se trata del último año de la 132ª Olimpiada. Dentro de doce meses, se iniciará la celebración de los 133.os Juegos Olímpicos en el recinto que colinda con la hacienda de Ífita, y su familia lleva generaciones enriqueciéndose a costa de atender las necesidades de las hordas de turistas que asisten al acontecimiento. Sin ir más lejos, ahí está el campo que se extiende paralelo a la parte meridional del recinto sagrado del Altis, al norte del cual se alza el monte Cronios. Este terreno ha producido una abundante cosecha de trigo los dos últimos años, pero Ífita sabe que el trigo absorbe de la tierra la divina esencia de Deméter, la diosa de los cereales, y que si se siembra muchas veces seguidas habrá una mala cosecha. En condiciones normales, la experta granjera dejaría reposar el terreno durante todo un año con el fin de que pudiera recuperar su energía, pero el verano que viene —antes de la próxima siembra otoñal— este campo albergará unas trescientas tiendas de campaña y, lo que es más importante, un centenar de letrinas. Ífita se alegra en silencio cuando piensa que la turba que se va a establecer aquí no solo abonará la tierra a fondo durante su estancia, sino que encima le pagará por ello.»

EL DIPLOMÁTICO

«No hace mucho, Ptolomeo sedujo a los atenienses con promesas de «libertad» y los incitó a sublevarse; pues bien, cuando los indignados macedonios marcharon al sur para encargarse de la rebelión, Ptolomeo no dudó en abandonar a los atenienses a los que había encandilado, dejando la ciudad enteramente a su suerte. Ahora que se acercan los Juegos Olímpicos, Perseo está con vencido de que los agentes de Ptolomeo se pondrán de nuevo manos a la obra y se infiltrarán entre el gentío tratando de generar descontento y de provocar división y discordia, con el fin de que Grecia se convierta en un caldo de cultivo para la insurrección. Lo único bueno que Perseo aprecia en todo esto es que no sería raro que tuviera que acudir a los Juegos Olímpicos en persona. Así, con la ayuda de algún que otro soborno y de alguna que otra amenaza, podrá guiar a los posibles rebeldes descarriados de vuelta al redil macedonio, y en el peor de los casos tal vez deberá recurrir a un prudente asesinato que hará pasar por un extraño accidente de jabalina.»

EL ATLETA

«Esa gente tiene talentos que benefician a la humanidad, y lo único que sabe hacer Similo es correr muy pero que muy rápido en distancias cortas: es un velocista de categoría olímpica. De hecho, bien podría ser el hombre más rápido del mundo conocido. La prueba en la que Similo compite es el «estadio», una carrera de casi doscientos metros que se celebra en la pista de cuadrigas homónima, aunque la distancia puede variar ligeramente de unas pistas a otras. Similo es ya un «isocampeón olímpico», puesto que fue el vencedor de los últimos juegos, las Ptolemaicas, que el faraón instituyó en honor de su difunto padre Ptolomeo I.

Si hubiera que hacer caso de los aduladores que pululan por la corte de Ptolomeo II, estos juegos habrían superado ya en grandeza y prestigio a los Juegos Olímpicos; Ptolomeo, por su parte, insiste en que son iguales — el prefijo griego *iso-* significa «lo mismo que»— y exige que los vencedores reciban idénticos honores que los campeones olímpicos en sus ciudades natales. Esto, para empezar, significa dinero... Montañas de dinero, además de una estatua en el ágora, donde está el mercado, comidas gratis de por vida en el edificio del consejo y, seguramente, una buena pensión cuando todo termine. En resumidas cuentas, el sueño de fama y riqueza que inspira a todos los atletas griegos.

A Similo ni se le pasa por la cabeza que pudiera haber algún aficionado compitiendo en los juegos por amor al deporte; él es un atleta, y la propia palabra «atleta» significa «que compite por un premio». Incluso en las competiciones de atletismo más legendarias, cuando los griegos se tomaron un descanso de su asedio a Troya, los premios para los vencedores fueron asadores de hierro, caballos y mujeres cautivas. Al fin y al cabo, hasta el más humilde de los carpinteros cobra por su trabajo, igual que lo hace el general más poderoso, y no habría por qué esperar menos de un atleta que se esfuerza y se sacrifica como el que más.»

EL CONSTRUCTOR

«Por suerte, al precio que está la piedra labrada es bastante habitual que las ruinas se reutilicen en las nuevas construcciones, por lo que la propuesta de Metón no tiene nada de revolucionaria. Sin ir más lejos, cuando gran parte de la sagrada acrópolis ateniense fue destruida durante las guerras médicas, los habitantes de la ciudad emplearon sus ruinas como materiales de construcción para su nuevo y más grandioso diseño, dotando a los edificios que habían sobrevivido de una función renovada dentro del nuevo proyecto. Metón, por lo tanto, tiene algunos precedentes de su parte, un encargo de los egipcios y un templo para que lo ocupe el dios en Olimpia, si bien el templo en cuestión se encuentra en el lugar equivocado y está hecho trizas y en estado de total deterioro. Ahora, lo único que debe hacer es lograr que los materiales del templo sean transportados hasta Olimpia para volver a montarlos en tiempo récord.»

FEBRERO

LA LATIFUNDISTA

«Al volver de revisar los depósitos de grano, Ífita advierte cierto revuelo en el recinto olímpico. Aún es pronto para que comiencen los preparativos de los próximos juegos, aunque ha tenido que llegar lo más crudo del invierno para que las obras del templo destinado a ese estrafalario dios egipcio hayan dejado de molestar y de hacer ruido.

Naturalmente, a las mujeres no se les permite participar en los Juegos Olímpicos. Aunque lo cierto es que a los hombres de la Élide tampoco se les permite presenciar las pruebas de las Heraias, los juegos exclusivamente femeninos que suelen celebrarse dos años antes de la principal competición androcéntrica de los Juegos Olímpicos y que constituyen el único momento en que el recinto es ocupado por mujeres. Ífita nunca ha competido en los Juegos Hereos, puesto que su cuerpo es robusto, poco apto para correr, y los únicos acontecimientos que se celebran son carreras en las que las muchachas — todas vírgenes— compiten con el pelo suelto y una túnica escandalosamente corta. Sin embargo, sí ha participado en ellos en varias ocasiones, ya que, como terrateniente local y vecina

respetada, ha formado parte del panel de juezas que seleccionan a las candidatas y controlan los resultados de las carreras. Lo malo de ser jueza en estos juegos es que se espera que una participe en las danzas ceremoniales en honor de las fundadoras de la competición, es decir, en honor de Hipodamía, la esposa del mismo Pélope que da nombre al Peloponeso, y Fiscoa, una mujer de la zona que fue la amada de Dioniso, el dios del vino.»

LOS GIMNASIOS GRIEGOS

«Pocas cosas son más útiles para identificar el carácter griego de una ciudad que sus gimnasios. Es natural, ya que a muchas otras culturas mediterráneas les daba reparo la desnudez pública, algo típico de este tipo de instalaciones. A diferencia de los gimnasios actuales, que suelen ser espacios cerrados llenos de deportistas sudorosos, la versión griega solía ser un lugar al aire libre discretamente protegido por árboles y por edificios que servían de vestuarios o baños. En los gimnasios, al menos en los atenienses, se reservaban unas horas por la mañana para que los niños en edad escolar pudieran utilizar las instalaciones para el ejercicio, la lucha y los estudios académicos. Los griegos creían que la mente debía ejercitarse junto con el cuerpo, y por eso los gimnasios también eran frecuentados por filósofos y profesores de retórica. Así, a Sócrates le gustaba pasarse el día en el gimnasio discutiendo con cualquiera que estuviera por allí, y un discípulo suyo llamado Platón convirtió su gimnasio favorito en un lugar de aprendizaje tan importante que, en la actualidad, el nombre de estas instalaciones, la Academia, se relaciona más con el ejercicio intelectual y cultural que con el físico.»

«Más tarde, hará unos cuatrocientos años, apareció el aguafiestas de Epicarmo de Sicilia y decidió que la habilidad innata de un atleta podía mejorarse en gran medida a través del entrenamiento y la preparación. Y como prueba de ello estaba Dromeo de Estínfalo, un corredor de fondo que, por lo visto, arrasó en todas las competiciones en las que participó, ganando una y otra vez los Juegos Píticos, los Ístmicos y los Nemeos gracias a que empleaba la injusta técnica de entrenarse para los mismos.»

«La palabra «gimnasio» viene a significar «hacer ejercicio desnudo», por lo que las mujeres suelen tener prohibida la entrada a las instalaciones; como siempre, Esparta es una excepción en este sentido, pues los espartanos aprecian la buena forma física de las jóvenes tanto como la de los muchachos.»

«Un buen entrenador debe dominar algunos elementos muy concretos de la fisiología, la biología humana, la ergonomía y la medicina deportiva. La recompensa es considerable, ya que nadie subestima el papel que un buen *gymnastes* desempeña en la victoria de un atleta. Así, en los poemas épicos en honor de los vencedores de los Juegos Olímpicos, el gran panegirista Píndaro también mencionaba con frecuencia al entrenador; es más, son muchos los atletas que se aseguran de que el papel de su *gymnastes* se refleje adecuadamente en las inscripciones conmemorativas. En fin, que los atletas no son los únicos que compiten por alcanzar la gloria.»

LOS METECOS ATENIENSES

«Atenas contaba con una numerosa población de extranjeros que acudían a la ciudad atraídos por las posibilidades comerciales que ofrecía («meteco» deriva de *meta-oikos*, «el que cambia de casa»), y algunos de ellos vivían allí durante generaciones. Al llevar tanto

tiempo residiendo en Atenas, desempeñaban un papel reconocido en la vida ciudadana, algo lógico si tenemos en cuenta que los metecos constituían aproximadamente una cuarta parte de la población no esclava.»

«Los metecos eran casi siempre griegos, aunque también había un pequeño porcentaje de fenicios y egipcios, y su estatus era muy diverso. Había desde antiguos esclavos — la práctica totalidad de los esclavos eran de fuera de Atenas— hasta mercaderes extremadamente acaudalados. Los metecos tenían que pagar un tributo adicional por el privilegio de vivir en Atenas y, según parece, los que se dedicaban al comercio se enfrentaban a una mayor carga fiscal. Por otro lado, no podían ser propietarios de tierras, ni formar parte de un jurado, ni desempeñar ningún cargo público, si bien disfrutaban de idéntico acceso a los tribunales que los ciudadanos atenienses y estaban obligados a realizar el servicio militar.»

«En Grecia, un *arkitekton* es más bien un técnico que actúa también como encargado de obra. No es que tenga que tallar él mismo la piedra ni colocarla en su sitio, pero sí debe asegurarse de que los obreros cualificados lo hagan conforme a las indicaciones específicas que estipula su contrato. Al igual que Metón deberá responder ante las autoridades egipcias si su trabajo se retrasa o es una chapuza, los obreros contratados por él cargarán con la responsabilidad si su trabajo no alcanza la calidad esperada o si dañan el trabajo de otro mientras hacen el suyo.»

LA PIRATERÍA EN EL MEDITERRÁNEO

«La piratería contaba con una larga tradición en el Mediterráneo antiguo, y muchas ciudades como Atenas y Argos se encontraban emplazadas ligeramente hacia el interior precisamente por la amenaza que suponían las invasiones marítimas. No solo se trataba de un oficio en cierto modo tradicional en lugares como la costa de Cilicia, sino que además en ocasiones estaba patrocinado por el Estado, con ejemplos tempranos como Polícrates de Samos o contemporáneos como la reina Teuta de Iliria. Las embarcaciones de la Antigüedad tendían a la navegación de cabotaje y no era raro que vararan por la noche, lo cual hacía especialmente vulnerables a los barcos mercantes, porque las rocosas costas de Grecia y Anatolia están repletas de ensenadas y bahías donde los saqueadores podían estar al acecho. Por otra parte, el rápido crecimiento económico de los estados helenísticos produjo un auge comercial, acompañado del consiguiente aumento del pillaje.»

¿QUÉ FUE DEL DIVINO ANTÍOCO?

«Tal como se temía Perseo, la reina de Antíoco, Berenice, dio a luz a un varón sano, por lo que Ptolomeo II se convirtió en el abuelo del aspirante al trono del Imperio seléucida. Según parece, esta situación tampoco le hizo mucha gracia a Antíoco y, en el 246 a. C., dos años después de la imaginaria visita de Perseo, Antíoco repudió a Berenice y volvió con su anterior esposa. Para entonces, la exesposa había trazado un meticuloso plan y, en un golpe simultáneo, Antíoco murió envenenado y Berenice y su pequeño fueron asesinados en Antioquía. El joven Seleuco II, el hijo mayor de Antíoco, fue proclamado rey, con la apenada viuda como regente mientras los ultrajados ptolomeos se disponían a vengarse declarándole la guerra. Un desenlace sumamente satisfactorio desde el punto de vista macedonio.»

LOS FESTIVALES ATLÉTICOS DE LA ANTIGÜEDAD

«De todos los acontecimientos deportivos, sin duda los más importantes eran los Juegos Olímpicos. Tras ellos, los segundos más venerables eran los Juegos Píticos, que se celebraban en Delfos en honor de Apolo. A diferencia de los Juegos Olímpicos, en los Píticos tenían lugar asimismo certámenes artísticos y musicales, así como algunas competiciones de atletismo femeninas. Los Juegos Nemeos se celebraban entre los Olímpicos y los Píticos, y la dinastía ptolemaica instauró sus propios juegos, los Ptolemaicos, que ellos consideraban equivalentes a los Olímpicos.»

MAYO

LA TAÑEDORA DE LIRA

«En Grecia la temporada de los festivales de verano está a punto de empezar, y habrá mucha demanda de todo tipo de artistas tanto para los acontecimientos públicos como para las fiestas privadas que suelen acompañar a las celebraciones oficiales. En primer lugar, Calia tiene previsto cruzar el Egeo hasta la isla de Eubea, donde está convencida de que podrá hallar un provechoso empleo en el festival de las Artemisias que se celebra a finales de primavera en la ciudad de Calcis.»

«En casi todos los festivales griegos en los que hay competiciones de atletismo también se celebran certámenes musicales, que suelen denominarse con el término genérico de *mousikoi agones*. En realidad, existen dos tipos de certámenes, los *stephanites* y los *thematikoi*, pero Calia solo suele participar en estos últimos, en los que los premios son en dracmas contantes y sonantes. Aunque le gusta mucho cantar para honrar a los dioses, siempre trata de evitar los *stephanites*, ya que son unas pruebas puramente teológicas en las que el mejor cantante solo recibe una corona simbólica, y por prestigioso que sea el premio no sirve para pagar el alojamiento y la comida.»

«Lo que le da mucha rabia, y no solo a ella, sino a casi todos sus compañeros de profesión, es que los Juegos Olímpicos no tengan una vertiente artística, a diferencia de lo que ocurre en la mayor parte de los festivales atléticos. Sin ir más lejos, ahí están los Juegos Pitios, que se celebran en Delfos en honor de Apolo. Durante este acontecimiento, como cabría esperar de una celebración en honor del patrón de las artes, tiene lugar un completo repertorio de pruebas, y además de hombres sudorosos que van corriendo y saltando hay recitales dramáticos, actuaciones de mimos y un extenso programa de certámenes musicales, tanto instrumentales como de canto y música.»

«Cuando un atleta envía un aviso a Olimpia para informar de que tiene intención de competir, se compromete además a entrenar durante diez meses antes del acontecimiento. El entrenamiento suele realizarse en la ciudad natal del corredor, ya que allí, en caso necesario, habría testigos capaces de corroborar que el atleta ha seguido su régimen de ejercicio; aunque siempre hay excepciones y algunos atletas son itinerantes — como Similo, que ni siquiera puede acercarse a su ciudad natal debido a las contingencias de la guerra—, y a estos atletas las victorias en los festivales locales les permiten demostrar que se han estado preparando para los Juegos Olímpicos durante todo ese tiempo.»

JULIO

EL PÚBLICO OLÍMPICO

«Todas las ciudades, pueblos y aldeas de Grecia contaban con un calendario propio de festivales y juegos, ya fuera para celebrar el comienzo del año, el fin de la cosecha, algún aniversario importante o las gestas de un héroe o divinidad tutelar locales. Los festivales permitían dejar a un lado las penosísimas labores del campo y hacer algo de vida social. A lo largo de los siglos, la importancia de algunos festivales fue aumentando poco a poco, y a ellos empezaron a acudir no solo los lugareños, sino también turistas que en ocasiones llegaban a recorrer cientos de kilómetros para asistir. Los festivales permitían que la gente pudiera ver a los mejores atletas y músicos del mundo conocido, pero también le ofrecían a la élite aristocrática una buena ocasión para reunirse y tratar asuntos de mutuo interés, como cuestiones comerciales y matrimonios dinásticos. En la Élide y en Arcadia, todo aquel que tenía algo de tiempo libre después de la cosecha acudía a disfrutar del entusiasmo generalizado, y todas las ciudades se encargaban de llevar a un buen grupo de seguidores para que aclamaran a su hijo predilecto.»

«Casi todo el mundo tiene los Juegos Olímpicos por un importante acontecimiento deportivo, pero lo cierto es que son mucho más que eso. A los juegos asisten aristócratas y políticos de todo el Mediterráneo, por lo que constituyen una excelente ocasión para celebrar discretos encuentros diplomáticos y comentar las posibles alianzas, matrimoniales o no. Y, por supuesto, también ofrecen una oportunidad a mercaderes venidos de todas partes para mostrar sus mercancías a los clientes más exigentes y acaudalados.»

EL MERCADER

«Los Juegos Olímpicos son un importante congreso mercantil donde puede encontrarse con sus colegas y descubrir qué mercancías son más abundantes y dónde hay una elevada demanda de las mismas. Por ejemplo, la rivalidad entre el monarca antigónida de Macedonia y Ptolomeo de Egipto los ha llevado a una lucha por el poder en las islas Cícladas, y allí el poder se ciñe al control de los mares, de modo que Sación estaría encantado de agasajar a cualquier mercader del Ponto que se dedicara al negocio maderero, porque desgraciadamente Egipto carece de bosques y el gobierno estaría dispuesto a pagar una fortuna a cualquier proveedor que pudiera suministrarle madera procedente de las boscosas colinas de las orillas del mar Negro para fabricar barcos.»

AGOSTO

«Aunque el concurso de heraldos y trompetas sea el acto de apertura, podría decirse que los juegos comenzaron hace tres días, cuando los atletas, los jueces y su cortejo, los escribas y una hueste de parásitos se reunieron en Elis para iniciar una de las procesiones más largas del mundo antiguo: el recorrido de ciento ochenta estadios (treinta y dos kilómetros) hasta el recinto sagrado de Olimpia. La procesión ha requerido bastante tiempo, porque no tendría sentido llegar agotados, y Similo ha disfrutado mucho de la caminata de dos días y de las multitudes que se reunían a verlos pasar en todos los pueblos y aldeas de la ruta. Y también les cayó una gran ovación al llegar a la propia Olimpia, donde ya aguardaban millares de espectadores.»

EL PROGRAMA OLÍMPICO

Día 1: Ceremonia de apertura. Los atletas realizan el juramento olímpico ante la estatua de Zeus en la sede del consejo y efectúan los correspondientes sacrificios a sus dioses. El concurso de heraldos y trompetas determina quién será el encargado de anunciar las pruebas y de proclamar a los vencedores.

Día 2: Los atletas comienzan el día con una procesión desde el bosque sagrado, y el público asiste a las pruebas ecuestres. Seguidamente tiene lugar el pentatlón, que consiste en lanzamiento de disco, salto de longitud, lanzamiento de jabalina, carrera y lucha libre.

Día 3: Se realizan sacrificios a Zeus y a Pélope, uno de los héroes legendarios asociados a los juegos. Después se celebran las competiciones infantiles y un gran número de fiestas privadas.

Día 4: Estadio doble, carrera de fondo, carrera hoplítica y estadio, la prueba más importante. A continuación, vienen las «pruebas pesadas», que incluyen el pugilato, la lucha libre y el pancracio.

Día 5: Los vencedores, con cintas ceñidas en los brazos y provistos de hojas de palma, desfilan ante el templo de Zeus para recibir las coronas de laurel cortadas del bosque sagrado de Zeus con una hoz de oro. El broche final lo ponen los banquetes y las fiestas que siguen a la ceremonia.»

EL DIPLOMÁTICO

Y ahí es donde cobran importancia los Juegos Olímpicos: aunque algunos altos funcionarios y demás empleados públicos hayan venido a los juegos porque realmente les interesa el atletismo, muchos de los presentes están más interesados en mantener discretos encuentros que no queden reflejados en el registro diplomático que en ver las pruebas. No hay muchas oportunidades como esta, en las que las normas sociales de cortesía permiten encubrir encuentros fortuitos, y cuando surge una todo el mundo está ansioso por aprovecharla.

CRÍTICA

Para ampliar información, contactar con:

Laia Barreda (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
659 45 41 80 / laia.barreda@planeta.es